

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 1 y de 4 á 8

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Imp. Lit. Fiol y C. - Pasaje San José

AZZATI "EL TONTO".



Que era un don Nadie y un tonto—lo ha demostrado muy pronto

CRÓNICA

Insistamos

Es preciso insistir en la afirmación de que ni Maura ni su gobierno son *firme garantía de los intereses morales del país*.

Comparemos, en primer lugar, la teoría de Maura y la Encíclica «Quanta Cura» de Pío IX. Dice Maura: «El derecho público no es católico ni protestante», esto es, el Estado no tiene que regirse, ni regir, ni ningún respeto debe guardar para con la verdad católica; son dos cosas independientes. Dice Pío IX: «No son pocos los que aplicando al Gobierno los principios del naturalismo, se atreven a afirmar que lo mejor es que la sociedad civil se constituya sin tener en cuenta para nada la religión, como si no existiera.» Y entre estos no pocos está Maura, que no puede ser, no es *firme garantía*...

Maura, en plenas Cortes afirmó ser muy licita la libertad de conciencia, puesto que de la disputa sale la luz, mientras Pío IX en la nombrada Encíclica aplica a la mencionada teoría los epítetos de «muy pernicioso»—llamada *locura* por nuestro predecesor Gregorio XVI—libertad de perdición», y afirma ser condenada por Cristo. ¿Será un hombre de estas ideas *firme garantía*...?

La ley de las mayorías, de la opinión popular y de los hechos consumados, entendida como la entiende el señor Maura, es también condenada por irracional por Pío IX.

Pío IX califica de impías maquinaciones que traman hombres perniciosísimos avenidos con el Socialismo y Comunismo la teoría de la enseñanza obligatoria, traducida en proyecto de ley aceptado y tutelado por el Gobierno de Maura.

Es Maura, el católico Maura, el que mantiene en nuestra legislación el pase regio, condenado por los Papas.

Es Maura el que mantiene ficticio é irrealizable el derecho que la legislación actual da a los Obispos de intervenir en la enseñanza para que puedan velar por la pureza de doctrina en nuestros centros literarios oficiales.

Es Maura el que pudiendo derogar no deroga los preceptos de nuestra ley procesal condenados por la Iglesia, relativos a la *apelación de fuerza en conocer* y al mandamiento irracional que se impone en ciertos casos a los jueces, consistente en que manden a los tribunales eclesiásticos absuelvan de las censuras impuestas al delincuente.

Si el proceder político de Maura es *firme garantía* de moralidad, se equivocó León XIII, puesto que en su Encíclica «Libertas» dice: «Algo mas moderados son, pero no mas consecuentes consigo mismos, los que dicen que, en efecto, se han de regir según las leyes divinas la vida y costumbres de los particulares, pero no las del Estado. Porque en las cosas públicas es permitido apartarse de los preceptos de Dios y no tenerlos en cuenta al establecer las leyes. De donde sale aquella perniciosa consecuencia: que es necesario separar la Iglesia del Estado.» Si un principio es en teoría malo, aplicado a las costumbres debe ser inmoral; el principio de Maura es malo, y lo aplica a las costumbres, luego es inmoral.

Dice el mismo pontífice en la Encíclica nombrada, refiriéndose al Liberalismo: «Inoculado se ha en la manera de vivir y gobernar la ponzoña de estas doctrinas.» Si son ponzoña, no son *firme garantía* etc.

Otros firmísimos razonamientos podría aducir para nuestro objeto, mas para no hacer el presente artículo demasiado pesado, acabaré diciendo; que el Sr. Menéndez Gaité, Canónigo Doctoral y Provisor de Jaca, escribió un folleto en defensa del Ilmo. Sr. Antolin Pelaez en el que claramente se trasparenta el negro concepto que del Gobierno maurista tiene dicho Sr. Capitular, así como de los documentos públicos de los Sres. Obispos de Tuy y Santander. No entresacaré aquí textos del compendio de doctrina cristiana oficial de esta última Diócesis, escrita por un eminente jesuita, ni de otros documentos semejantes en los que explícitamente se rechaza la hipótesis de que un gobierno liberal pueda ser *firme garantía* de moralidad; me contentaré, en el próximo número, con copiar algunas manifestaciones que acerca el punto debatido han hecho tantos Sres. Capitulares é ilustrados sacerdotes de reconocido talento.

DOCTOR VÉRITAS.

RUMORES

Dicen que viene Lerroux viento en popa, á toda vela luciendo sombrero gaucho y con la bolsa repleta.

Dicen que viene á pedir cuentas largas y severas al jefe de las mehallas

durante su breve ausencia, y que puestos frente á frente, le hablará de esta manera:

—¿Qué hiciste de mis kabilas, Varo de la edad moderna, mientras que yo me agenciaba un capital en América?

¿Qué fué de tu lealtad? ¿dónde fueron tus promesas de no mover un soldado de mis tropas serracenas ni de escudarte en mi nombre para ambiciosas empresas?

Pudiste engañar á Ríos, más cándido que una almeja, al inconsciente Emiliano que solo tira á su Iglesia; al buen Zurdo, que no sabe donde tiene su derecha, al pobre galeno Ardid que en ardid no campea, y á Pinilla y otros varios que con él hacen pareja; ¡pero á mí!... ¿como pudiste pensar de lejos ni cerca se me pueden dar con queso empanadas á la Ortega?

¡Fuera de aquí, mal amigo; largo de aquí, buena pieza, pues mientras yo tenga alientos, fuerza en el brazo y pesetas, en esta Casa del pueblo donde viven y progresan las mehallas de mi mando de saco, puñal y tea, no habrá otra voz que la mía ni otro testa que mi testa...

Así dicen que hablará cuando regrese de América el tremebundo Lerroux al taimado Sol y Ortega. Ni lo niego ni lo afirmo, yo cuento lo que se cuenta.

MARIO.

POLITICAS

Elecciones Municipales

Otra vez la Ley llama al Cuerpo electoral, para que deposite dentro las urnas su voluntad soberana, buena ó mala. Otra vez la opinión pública debe manifestarse á la faz de todos, para pedir quienes y como deben administrar los intereses municipales de toda la nación.

A otros periódicos puede haberles cogido desprevenidos esta noticia, que Maura nos largó de sopetón, entre el asombro de todos. A LA BANDERA REGIONAL, no. ¿Recuerdan nuestros amigos como hablamos de estas cosas varias veces? Ya el verano pasado, escribiéndose en catalán nuestro periódico, hablamos largamente del asunto. Varias veces hemos insistido.

Es que veíamos, desde lejos—como solemos mirar nosotros las cosas—la trascendencia de las primeras elecciones municipales, no tanto por la nueva Ley de Régimen Local, sino por los asuntos que plantearán y resolverán estos Comicios comunales. Además de que, toda elección, sea la que sea, y como y cuando y donde sea, siempre encierra la altísima importancia de un ejercicio de soberanía y el cumplimiento de un deber.

¿Van leyendo nuestros lectores esta serie de articulos que les vamos dando, en pequeñas dosis, sobre Programa Carlista demostrado? Por casualidad, no; por querer de Dios, estamos ahora en la parte que habla de la Indiferencia Política y del Deber de votar, en consecuencia. Nada más hemos de añadir, en general.

En particular, concretando al *hic et nunc*, ¿han echado de ver nuestros lectores la alta filosofía que encierran las elecciones actuales, según como se organicen? Esto es, según como se organicen, que esto es esencial al hoy y al aquí nuestros.

Somos nosotros los más ardientes solidarios. LA BANDERA rompió el fuego, hará 3 años, por Solidaridad, y los carlistas, cuyo pensamiento supimos traducir, se echaron en cuerpo y alma en brazos del gran movimiento catalán. Hombres bien intencionados, pero equivocadamente obrando, combatieron Solidaridad; nosotros rompimos lanzas abiertamente por la conjunción patriótica. Otros habrán callado sobre asuntos candentes y peligrosos de Solidaridad: nosotros hemos hablado, con franqueza y sinceridad. Es decir, no somos sospechosos de anti-solidarismo, antes al contrario: en nuestro campo hemos ido á la vanguardia.

Esto nos da derecho á exigir que se crea bien intencionada—digo más, bien estudiada y meditada—la afirmación siguiente: «las actuales elecciones municipales, en muchos puntos, conviene hacerlas fuera de la base

de Solidaridad Catalana». En nuestra boca, semejante afirmación no da derecho á la menor duda de solidarismo. Nosotros, ayer y hoy los más ardientes solidarios, la estampamos. Y porque la estampamos, vamos á probarla, pues ya se sabe que no somos amigos de afirmaciones sin ton ni son y porque sí.

Primera razón. Solidaridad es unión de un pueblo entero, afirmación de su personalidad, estrecha solidaridad de toda clase de colectividades en un común denominador, para sacar á la región catalana de la esclavitud en que la tienen—como á las demás regiones, nuestras hermanas—los políticascos madrileños. Así, el fin electoral de Solidaridad es el menos importante.

Con todo, era necesario, tratándose de elecciones á Cortes, donde se trataba de imponer en las Cortes la personalidad de Cataluña. Pero en elecciones municipales, en Ayuntamientos y Concejos ¿puede derogarse la actual legislación é imponer la autonomista? Claro que no. No es de Ayuntamientos el legislar. Luego no es necesaria por este lado, una Solidaridad electoral municipal.

Segunda razón. Solidaridad no es católica ni liberal, representativa ó individualista, conservadora ni democrática. Pero es una amalgama de colectividades católicas, liberales, representativas, individualistas, conservadoras y democráticas. Y estas fuerzas, en elecciones sobre todo, deben ir ponderadas. Los liberales dicen que son los más. Los republicanos dicen tener la mayoría del cuerpo electoral. Los regionalistas lo mismo. Los carlistas pretendemos tener muchos miles de votos. Pues á probarlo: todos piensan tener mayoría; todos, si lealmente hablan, deben estar conformes en presentar distintas candidaturas. A ver cual triunfa. A probarlo.

Tercera razón, tocante á Barcelona y á los grandes municipios, sobre todo. Hanse presentado cuestiones importantes, capitales en el municipio de Barcelona, y en otros. El Presupuesto de Cultura ha dividido la opinión en dos partes, sobre el problema religioso educativo. La cuestión de los impuestos ha bifurcado también la opinión pública, en económicos y emprendedores. Y así de otros muchos problemas. Estas cuestiones serán de la incumbencia del futuro Ayuntamiento. Y esas divergencias estaban dentro de Solidaridad. Pues si estas grandes cuestiones son la base de los concejos á venir, ellos han de ser la base de las elecciones, para ver de qué parte está la opinión. Y si estos campos han de presentarse divididos en las elecciones próximas, Solidaridad no puede hacerlas, pues tiene sobre ellas—como se ha dicho—las más divergentes opiniones, según los grupos solidarios.

Y basta de razones—que hartas más podríamos aducir, si conviniese—para probar que en Barcelona conviene ir á las urnas sin la base solidaria, con los campos deslindados, á un lado las izquierdas, que pretenden comérselo todo y ser los amos de la opinión, y á otro lado las derechas, que estamos seguros de ser los representantes del pueblo sano é ilustrado.

Esto es un decir! Somos tan amantes del pensar propio, que por nada ni por nadie habíamos de callar nuestra opinión en asunto tan trascendental como éste. Pero, á la par que idealmente independientes, somos perfectos políticos, es decir, obedientes á quien mande, al delegado de la comunidad, á nuestros representantes en la Comisión Solidaria y á nuestros jefes. Y nuestra opinión á un lado, seguiremos donde nos lleven los que tienen la confianza del pueblo y del R...; sin Solidaridad, si ellos coinciden con el pensar nuestro; con Solidaridad si ellos lo deciden de esta suerte.

Y sea lo uno ó lo otro, adelante por las elecciones, y por los candidatos; que donde acaba nuestro derecho de opinión, comienza nuestro deber de obediencia.

Hombres de guerra, que hemos pasado generaciones enteras oliendo pólvora y sangre, somos hoy hombres de paz, trocando el cartucho por la papeleta, el fusil por la urna electoral. El deber nos puso ayer el arma en las manos. El deber nos impone hoy el voto y la elección. ¿Quién sabe lo que el deber nos impondrá mañana? ¿Quién sabe si tras el colegio vendrá la trinchera, y la corneta aguda reemplazará la campanilla presidencial?

Hombres de protesta eterna, que hemos nacido en la oposición, hemos vivido en la oposición y en la oposición moriremos quizás, nos hemos sumado al movimiento catalán constructor y no nos hemos unido á los inconscientes opositores de todo, sino mejor á los positivos, á los regionalistas, á los menos protestantes. Como el deber nos impuso ayer la obligación de levantarnos arma al brazo, el deber nos impone hoy la obligación de construir y edificar y condescender. Quién sabe si mañana, este mismo deber nos impondrá una acción mixta, de destrucción rápida y certera y de contrucción no interrumpida sobre las ruinas de lo derruido?

Hombres desinteresados, damos á la Causa la sangre y la vida, cuanto más las horas y el constante trabajo. Y cuando nos viene una especie de galardón lo rehuimos. Que toda nuestra recompensa es la conciencia satisfecha y la santa Bandera ondeando honrada y triunfante.

Los carlistas somos así.

A votar todos. A organizarse antes. A luchar incansables, como nuestros aliados todos, sin miras peque-

ñas, sin desconfianzas. A dar ejemplo de civismo á tantos como faltarán á sus deberes de ciudadanos libres. Y si gente lerrouxista intentara por ventura espantar con pincherías matonescas; si rufianes y quincenarios probaran de coartar el derecho de libre emisión de la voluntad; si, sea quien fuese, pretendiera robar con ruedas y votos múltiples los derechos de otros ó votar por muertos; es decir, si la ilegalidad de la violencia ó la ilegalidad del nombre supuesto intentara flotar sobre estas elecciones ¿para qué habría carlistas en ellas, y brazos en el cuerpo y puños en los brazos?

J. M.^a ROMA

P. S. Para que vean nuestros amigos el interés que tienen las elecciones próximas, singularmente en Barcelona, la semana próxima dedicaremos á este asunto casi todo el número, y esto que será extraordinario, con una hoja más que en los números corrientes. Allí hablaremos largamente, tomando la cuestión bajo diferentes aspectos. Uno de los artículos será un trabajo sobre «La Hacienda Municipal» que llamará la atención, no por la humildad de la persona que lo ha escrito, sino por la materia tratada. Ello dará á entender lo que, por iniciativa de los carlistas, podría hacerse en los Ayuntamientos, haciendo, además de obra de patriotismo, una obra de propaganda y entusiasmo. Hasta el número próximo, pues, lector amigo.

Programa carlista demostrado

XII.

¿«Qué representa un voto»?

¿Qué representa un voto?

Hay preguntas que no merecen contestación; la que encabeza este artículo es una de ellas.

Hay señores que ignoran que el mar es una suma de gotas; que un trillón es un conjunto de céntimos; que la inmensidad del Sahara no es más que miríadas de granitos; que el mundo, con su masa enorme, no es más que un conjunto de moléculas infinitamente pequeñas; que la Humanidad no es más que una suma bien simple de hombres.

Si *mi* voto, es decir, *un* voto, no tuviese valor, el voto de los demás, igual al mío, tampoco le tendrían. ¡Y la suma de ceros nos daría la fuerza inmensa de la Humanidad! Algo así como si de un millar de cero céntimos quisiésemos hacer salir mil duros, ó de cero partículas el bloque inmenso del Montserrat...

Pero, ¿es que el deber, *mi* deber, es el deber de los otros? Cuando decíamos que yo—por los motivos indicados—tenía obligación estricta de ser político, ¿acaso podría deducirse que el cumplimiento de los demás excusase el mío? ¿Se da nunca el caso de que el bien obrar de uno ó más faculte á otro de cumplir un deber suyo estricto?

Y puestos en este terreno, y bajando más, ¿no podrían decir lo mismo los demás, y abstenerse todos ó muchos, por la razón de que «un voto no influye» y pasar todo el porvenir de un pueblo á manos de ladrones y perversos? Pues ¿qué? ¿No ha sucedido ya esto en España?

UN ESTUDIANTE

¡HOMBRE! ¡HOMBRE!

Con estas exclamaciones suele coronar mi amigo Don Fructuoso todas las lecturas que por uno ó por otro concepto le han impresionado vivamente.

D. Julio, que suele estar al acecho de todo lo que á la propaganda interesa para sobre lo que oye, atisba y comprueba fabricar sus planes de campaña contra el enemigo atrincherado en la prensa, tuvo especial empeño en saber qué es lo que D. Fructuoso opinaba de los conceptos que sobre la «Prensa Católica» acababa de leer en las páginas de LA BANDERA, y así le dijo:

—¿Verdad, D. Fructuoso, que tiene sus pelillos eso de la prensa?

—¡Le dió incontinenti el entender que ha exclamado!

aviso de lo que ocurrirá mañana, si á tiempo no se acude á conjurar el peligro.

¿A quién no es capaz de impresionar lo que sobre la prensa católica aquí se dice? (y mostrábale el artículo de LA BANDERA)

La verdad no es conocida y si lo es, no es defendida como cumple á caballeros cristianos. Estamos al borde del precipicio y todavía no despertamos. ¿Qué quiere que le diga? Ciego debe ser el que no lo vea. Estamos amenazados de un cataclismo y todavía seguimos los católicos presos de nuestra habitual pasividad y pereza.

Interrumpióle D. Julio para advertirle que para algo estaba el partido de la Tradición.

—¡Ah! si, continuó diciendo D. Fructuoso. Es verdad, pero no es solamente por este lado que hay que mirar la cosa. Un buen gobierno debe considerarse como un premio al bien obrar de una nación, y de lo que me quejo es de que apenas hay quien cumpla con su deber.

Mire V., voy á serle franco de una vez. Todos convenimos en que hoy la gran batalla se libra en el terreno de la prensa. Esta debe considerarse dividida en dos grupos: la puramente católica, y la que sin dejar de serlo, atiende á otros fines honestos y útiles, políticos, económicos, industriales, científicos, sociales etc.

Descartemos la prensa del primer grupo, por referirse especialmente al clero, ¿hay alguien que pueda estar satisfecho de los éxitos de los del segundo grupo? Es triste decirlo; esta prensa tiene muy poco eco en las masas populares y arrastra una vida lánguida y precaria por falta de... V. y otros muchos dirán por falta de dinero, pero yendo á la raíz del hecho, digo que no es así, sino por carencia de entusiasmo. Así, como lo oye, D. Julio. ¿Quien ve V. entusiasmarse por la pujanza del periodismo católico, en cualquiera de sus ramas? Si los periodistas son hoy los hombres del sacrificio y estoy por decir los que propiamente sostienen el peso del trabajo, de día y de noche, dentro el campo católico, bien merecieran un poco de atención y de protección de sus hermanos, y no obstante ya lo ve...

D. Julio, que estuvo muy atento á estos últimos razonamientos de D. Fructuoso, concibió un plan que por lo llano, razonado y fácil, merece ser conocido del público, á quien se lo manifestaremos otro día.—R.

RÁPIDAS

El voto obligatorio que va á hacer su ensayo en las próximas elecciones municipales, es una hábil pretensión de Maura para ganar en todas partes, y particularmente en Cataluña, todo lo que Solidaridad Catalana había hecho perder al caciquismo dinástico ó centralista.

Para que nadie se llame á engaño hay que dar á las cosas su verdadero nombre ó significado, y el del voto obligatorio se llama, para Maura, *retorno al centralismo*.

Claro es que habiendo sido éste desalojado de sus posiciones no las recobrará en la primera embestida, pero sitiará con astucia y tenacidad la plaza y milagro será que no la recupere. Los catalanes han de hacer lo posible para que no suceda.

No nos hagamos ilusiones creyendo que el caciquismo está muerto del todo en Cataluña y que no ha de resurgir de su tumba.

No debemos olvidar que el voto obligatorio arrojará sobre los comicios una muchedumbre de 40.000 electores y que el resultado depende del punto de vista en que esa muchedumbre se coloque.

¿Formará á nuestro lado, es decir, al lado de los intereses regionales de Cataluña, ese ejército creado por Maura?

Ahí está el secreto de la prosperidad de la región catalana ó de su estancamiento.

Donde quiera que caiga esa fuerza, que antes era anónima y ahora va á ser factor importantísimo, decidirá de la victoria.

Claro que ese triunfo definitivo no lo veremos en las próximas elecciones, que serán únicamente un tanteo propias y ajenas fuerzas, pero á este tanteo seguirá una tenaz favorecida desde las regiones en ellas los conservadores ó do-

¿Y después?

Después no habrá más remedio para luchar en buenas condiciones que volver al tacto de codos que dió invencible fuerza á Solidaridad Catalana, no dejando resquicio entre hombre y hombre por el cual pueda penetrar el egoísmo, el orgullo, ó las aspiraciones personales.

Todos por la Región y para la Región todos.

Si no lo hacemos así, más ó menos pronto seremos vencidos por el voto obligatorio.

Hay que vigilar mucho, que los enemigos son muchos y astutos.

SILVIO.

La Fiesta Nacional

Ya llegó la temporada de la fiesta nacional; ya no nos importa nada de que Maura lo haga mal.

Los toros son nuestro *flaco*. Nos hace más impresión que la *manifestación* ver torear al *Machaco*.

No nos dá pena maldita que Soriano arme jaleo; nos gusta más el toreo del simpático *Bombita*.

Ya no nos importa un pito lo del Régimen Local: lo que importa es ver la sal del madrileño *Gallito*.

Los discursos elocuentes del Congreso y del Senado ya no son de nuestro agrado... A ver si torea *Fuentes*!

Aunque Moret en persona pida el Poder con instancia, es mejor ver la elegancia del mejicano *Gaona*.

Ya vá de capa caída la política y su lío: veamos ahora el *tonfo* que se trae *Bienvenida*.

Despertemos ya del sueño, pongamos punto á la lata, vamos á ver como mata José García, *Algabeño*.

Es más importante, al fin, que La Cierva, *Cocherito*, y que los Sanchez, *Chiquito* y el propio Vazquez (Martín.)

¡Ole yá! y ¡viva la sal de la gente de coleta! Mientras haya una peseta, á la fiesta nacional!!!

E. GILABERTE.

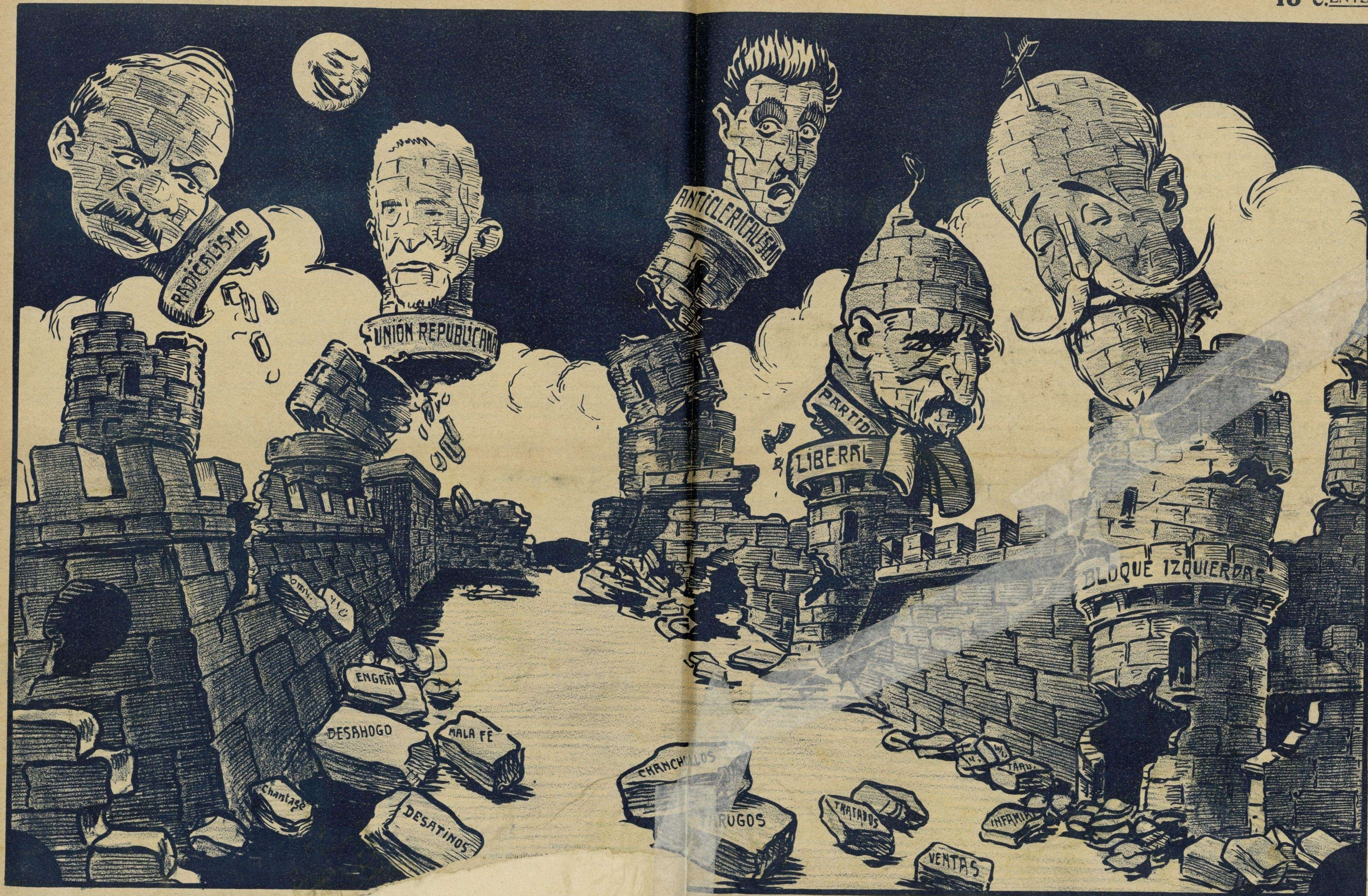
SOCIALES

«Días mauritanos.»

Bajo este título publicó EL CORREO ESPAÑOL su editorial hace poco cuando á raíz del espectáculo que ofreció Madrid en los días de Semana Santa.

Lo propio podemos decir nosotros.

Supongo que otra de las *exigencias modernas* será la pornografía, la inmoralidad, etc. Precisamente en días de Semana Santa, cuando la Iglesia y España celebran los más augustos y sacrosantos misterios de nuestra Religión, precisamente en estos, bajo el gobierno del grupo turnante llamado *conservador* y que pasa por el ortodoxo por excelencia, que si á él arriman el hombro las personas de buena voluntad llevarán su programa hasta sus últimas consecuencias tradicionales á que aspiramos, como seriamente afirman y propagan algunos, se ha visto en Barcelona como la pornografía paseaba por sus anchas, voceándose por algunas docenas de vendedores almanaques sicalípticos.



LE LIBERAL

on—á su gran pesadumbre se rindieron

Nunca como estos días; nunca mayor descaro, ni más licencia.

¿Es que la pornografía es otra exigencia moderna que también se impone? Si así es, menguado mauritanismo católico, hemos de decir, el del señor Maura y satélites suyos. Por este camino, á empellones echaremos toda moral y doctrina católica.

Y circunscribiéndonos á lo que debe tratarse en esta sección, diremos: ¡pobre sociología cristiana si tiene también que mirar imposiciones y exigencias más que las necesidades de los tiempos!

Y puestos á discurrir, nos sugieren estas palabras algunas consideraciones.

Y es, que toda obra sociológica que emprendamos ha de estar acompañada de tradicionalismo.

Porque si León XIII hizo observar en su famosa Encíclica que los Gobiernos deben contribuir por modo especial al bienestar social, el progreso social cristiano de las naciones, y el nuestro, fijado en ese caso, brilla sobremanera por su ausencia, pues si poco finge que hace, nada cumple, y lo que uno compone el otro descompone, evidente es que por él no hemos de laborar.

¿Que esto es hacer obra negativa? Mil veces hemos dicho que obra desvencijada, como la del gobierno conservador, y que los suyos en más de una ocasión han de pugnar con afectado disimulo, más vale destruirla que sostenerla.

Cualquier otro obrar no será tan político ni prudente.

Negaciones como estas son más positivas que la misma afirmación. Que mediten los españoles carlistas sobre el ejemplo que se les puede ofrecer, con todas sus lecciones prácticas en pro de los carlistas catalanes, de este movimiento regenerador llamado *Solidaridad Catalana*.

MADRID:BARCELONA

Madrid

La interpelación desarrollada en el Congreso acerca de la reproducción del terrorismo en Barcelona fué un fracaso tremendo para sus iniciadores, los cuales no supieron sostener el interés de la polémica con juicios y apreciaciones discretas y oportunas, sino que ni siquiera se cuidaron de presentar un hecho nuevo para dar interés á la relación y explicar de alguna manera la intromisión de elementos políticos en la labor terrorista. Solo en una ocasión el diputado radical, que tomó á su cargo no por propia iniciativa, según se asegura, el planteamiento del debate, logró despertar la curiosidad general y ésta fué cuando dijo que era preciso buscar el hilo de las maquinaciones terroristas que tantas desgracias y pérdidas materiales ocasionan á la ciudad condal, en elevadas regiones; pero acto continuo al escuchar la voz del señor Moret que pedía las pruebas de semejante afirmación, volvió grupas, entreteniéndose en exhumar recuerdos del atentado de Hostafranchs, que están ya olvidados de puro sabidos, y con semejante cambio la atención de los oyentes se fué por otros derroteros, siendo muchos los que obligados por el hastío abandonaron el salón de sesiones antes de que la interpelación concluyera.

No hay cosa mas apropiada en el Parlamento para que un debate no de los resultados apetecidos que anunciar resoluciones extraordinarias y hablar de él misteriosamente en los círculos políticos antes de que se promueva, pues con ello las gentes se forjan la ilusión de que van á asistir á un espectáculo nunca visto, y como éstas sorpresas son casi imposibles, se carga el fracaso íntegramente á la falta de habilidad del orador ó al deseo de exhibición de personalidades mediocres que no vacilan en sacrificar su prestigio á la satisfacción de amor propio que les produce el hecho de que pueda hablarse de ellas un solo día. El que cree que puede obtener fácilmente un triunfo hablando fuerte y recogiendo especies de las que sirven de solaz á las concurrentes á los cafés y tertulias, sufre más tarde ó más temprano y siempre pronto las consecuencias del error.

El ministro de la Gobernación, que desde luego se percató de la flaqueza del adversario, trató el asunto

del terrorismo en forma un tanto irónica, insinuando que se le concede demasiada importancia. Alguno creyó adivinar con sus palabras cierta contrariedad ocasionada por el escaso resultado de las medidas tomadas durante el curso de los últimos años. Terminó la interpelación, sin que intervinieran en ella, excepción hecha del señor Giner de los Rios, los diputados catalanes, ó mejor dicho, los representantes de esa ciudad, abstención que los ministeriales interpretan como una prueba de que las autoridades han realizado cuantos actos humanamente podía exigírseles para impedir la repetición de los hechos criminales que han sembrado la alarma en el vecindario barcelonés.

Los republicanos continúan cada día que pasa mas resueltos á proceder por sí en las elecciones municipales de Madrid, presentando candidatura cerrada en todos los distritos. Los trabajos de adhesión de fuerzas y elementos que solo desean combatir al ministro de la Gobernación por los perjuicios que les ha ocasionado en virtud de su campaña de moralidad y orden, caminan viento en popa; según dicen, salvo en el distrito de Palacio, único en que el triunfo de la candidatura monárquica parece asegurado, se las prometen felices.

Los liberales y demócratas aun no saben á punto fijo qué actitud tomar, pues el señor Moret conferenció ayer mismo con sus amigos más significados para tomar el pulso á la situación. Independientemente de lo que haga el partido liberal, puedo afirmar que muchos miembros de él, que pertenecen al comercio, están ya comprometidos á votar las candidaturas republicanas.

En los centros oficiales se trabaja activamente y aunque se confía en que los candidatos tendrán buena votación, las impresiones en ellos respecto al resultado de la lucha, no son muy satisfactorias que digamos.

Barcelona

Aseguraba una persona que puede estar bien informada, que no transcurrirán muchos días sin que le sea aceptada al señor Sanllehy la dimisión del cargo de alcalde, y nombrado el que ha de sustituirle.

Según los informes á que aludimos, el gobierno desea proveer la alcaldía antes de conocerse la constitución del futuro Ayuntamiento, porque después de haber consentido durante tanto tiempo la accidentalidad, de acordar el nombramiento de alcalde de Real orden pasadas las elecciones, podría interpretarse en el sentido de que la nueva Corporación municipal no le merecía la confianza que tuvo en la anterior.

Añádase que, secundando los propósitos del gobierno, el gobernador civil, señor Osorio, ha hecho exploraciones cerca de algunas personas prestigiosas, que cuentan con simpatías dentro de la mayoría del Ayuntamiento actual, y que los consultados hasta ahora, después de agradecer la designación, se han excusado, por diferentes motivos, de aceptarlo.

—En vista de la importancia que entrañan las próximas elecciones municipales, la Junta Provincial Tradicionalista ha publicado la siguiente alocución dirigida á los carlistas:

«La Comunión Tradicionalista ha acordado tomar parte activa en las próximas elecciones municipales, y en virtud de las facultades confiadas á esta Junta provincial por nuestro ilustre jefe el Excmo. señor don José Erasmo de Janer, nos dirigimos á nuestros queridos correligionarios encareciéndoles que con el celo que les es peculiar y con la disciplina que han manifestado siempre, se apresten á la lucha y secunden con todas sus fuerzas las disposiciones que oportunamente recibirán de esta Junta.

Rogamos á las Juntas de distrito de la provincia y á las demás entidades tradicionalistas que intervengan decididamente en la lucha electoral, procurando que en todos los Ayuntamientos figuren el mayor número posible de amigos nuestros.

Por lo que se refiere á Barcelona, por indicación expresa del señor Jefe regional, esta Junta está encargada de la dirección de las elecciones, y á los acuerdos de la misma deben atemperar su línea de conducta nuestros correligionarios.

Con unidad de criterio y con la mayor disciplina acudamos á los comicios para llevar á los Municipios la administración honrada que los pueblos demandan y la Comunión Tradicionalista ha deseado siempre.

El presidente, **Duque de Solferino.**

El Secretario, **Juan Soler.**»

—En el local del Comité de Defensa Social se reunieron los representantes de varias sociedades católicas y algunas políticas para tratar de las próximas elecciones municipales.

Se acordó intervenir en ellas y nombrar una Comisión formada por los señores Fortuny, Mateu, Culilla, Dalmases, Pareja y un individuo del Patronato Obrero para que se encarguen de la designación de los candidatos y la realización de los trabajos electorales.

El representante de la Juventud carlista Sr. Puigrefagut y el presidente de la Academia de la Juventud Católica señor Mateu, usaron de la palabra sobre este particular, salvando el criterio que pueden tener sus representados.

Parece que conservadores y liberales monárquicos, católicos neutros y alguna entidad de carácter económico, todos antisolidarios, lucharán unidos, tal vez incluyendo en su candidatura algunos nombres que figuren en la regionalista, para de este modo ver si sacan triunfantes algunos de sus candidatos.

FOGONAZOS

«La Tribuna», diario barcelonés con vistas al lerrouxismo, escribe lo siguiente hablando del grupo con quien deben unirse los gremios en las próximas elecciones municipales.

«En la lucha electoral que se avecina es necesaria una inteligencia, para el mejor éxito de los ideales de la agremiación, con los que respondieron á los clamores de los industriales...»

Y como el que respondió al clamor de los taberneros y de los tenderos, que no quieren cerrar sus establecimientos los domingos, y de los cafés cantantes, que quieren comerciar con el escándalo y la indecencia, es el señor Sol y Ortega, con éste y con los lerrouxistas es con quienes se unirán los gremios.

Que de gremio tienen solo el nombre.

¿No es verdad, señora «Tribuna»?

Y sigue «La Tribuna»:

«Volverán otra vez los candidatos sus programas al pueblo á presentar, y un jamón con chorreras y chorizos tal vez ofrecerán.»

Y decimos nosotros:

El señor Cullaré y el señor Plaza salir por un distrito intentarán; pero apuesto seis onzas de manteca que al Concejo no irán.

¡Y qué han de ir!

Al señor Plaza le conocen ya de sobra los barceloneses por su admirable y provechosa labor concejil en tiempos del caciquismo.

A Cullaré ¿quién no le conoce?

Leemos en un periódico:

«Ordena la nueva ley electoral que en aquellos sitios donde únicamente se presenten á la lucha los candidatos justos que hayan de elegirse se prescindirá de hacer elecciones, y la proclamación de candidatos equivaldrá á dar por hecha la elección, quedando nombrados por sus cargos.

Y aprovechándose de esta ventaja, dicen de Olot que no se efectuarán en aquella población las convocadas elecciones municipales por haberse puesto de acuerdo los diferentes partidos respecto á los individuos que han de ser concejales, perteneciendo, de los nueve que habían de elegirse, tres á los tradicionalistas, otros tres á los regionalistas é igual número á los de la izquierda solidaria.»

A éste le llamó yo un pueblo feliz.

Ponerse de acuerdo *todo un pueblo* en asunto tan importante, es un acto que merece señalarse con letras de oro.

Pedir más unión fuera gollería.

Dícese si á última hora se presentará candidatura conservadora oficial.

Ya sabemos de cuantos candidatos se compondrá y cuantos votos le serán favorables.

¡Catorce!

Esos niños goticos están de vena ó están locos.

O las dos cosas.

A causa de la confección de la candidatura lerrouxista hubo en la Casa del Pueblo una de Dios es Cristo.

Con decir que habia 48 candidatos dispuestos á sacrificar sus nombres y á entrar á saco, digo en candidatura está dicho todo.

¡No hay para tantos, oh ilustres hambrones!

Moderad los ímpetus, señores kabileños.

La «merienda cívica» celebrada en Madrid el último domingo, no ha tenido la importancia que sus organizadores se prometían ni mucho menos.

A la tercera el señor Sol y Ortega se quedará sin gente.

Sin gente y sin más ganas de plagiar á Lerroux.

Sol y Ortega que, aun que no lo parece, se nos vuelve un andaluz de tomo y lomo, ha dicho:

«Además de la grandiosísima «merienda cívica» en Madrid, hanse celebrado comidas en Irun, Valdepeñas, Castellón, Málaga, Logroño, Cuenca, Burgos, Burriana, etc., etc.

¡Claro, hombre, claro!

Y en otros mil pueblos de España.

Solo en Barcelona, hubo comidas en el Tibidabo, en Montjuich, en la Rabasada, etc., etc.

¡Si será tonto Sol y Ortega!

Por falta de espacio en este número nos hemos visto obligados á retirar la reseña de la solemnísima inauguración del Centro Carlista de San Andrés.

La publicaremos en el número próximo.

La noticia que publicó un diario local afirmando que los carlistas de Igualada votarían á las órdenes del Alcalde de aquella ciudad señor Godó, es completamente inexacta. Tanto lo es, que afirmamos rotundamente que los carlistas y catalanistas lucharán unidos, como así lo acordó por unanimidad el partido carlista igualadino en asamblea general celebrada hace pocos días.

Que le conste al diario aludido y que les conste á los caciquistas de Igualada.

Weyler, el general millonario, siente tambien añoranzas del Poder.

Parece que el viejo general ha dicho á Moret que se sentía ofendido porque se prescindía de su personalidad en los asuntos del partido liberal.

¿Ahora le entran ínfulas al 2.º pacificador de Cuba?

Tan chocho, y aun se siente con brios para desempeñar la cartera de Guerra.

Que se la dé Moret.

En Badalona se han unido carlistas, catalanistas y republicanos para luchar en las próximas elecciones bajo la bandera solidaria.

Se cree que esta candidatura triunfará por absoluta mayoría.

Habrá que oír á los hombres del bloque y á los periódicos del *trust* porque vamos á las elecciones separadamente las derechas y las izquierdas.

Para ellos ¡adiós, Solidaridad!

El próximo número será extraordinario y dedicado á las elecciones municipales.

Se venderá igualmente á 10 céntimos.

LAS MANCOMUNIDADES

(Continuación)

El autarquismo, engendrando el más robusto Patriotismo. El Centralismo engendrando el anti-patriotismo. La prensa del *trust* y los *sabios* periodistas-diputados en la contradicción más flagrante...

X

¡Afuera caretas y prejuicios! Y ante la desfachatez *truster* y la ignorancia de los diputados bloquistas ¿no sería función divertida, y faena patriótica, y cuestión de higiene que se les arrancase la máscara y se les aplicara el castigo en salva sea la parte, y se les presentase al desnudo. farsantes cual son, á la faz de España?

Los carlistas debemos presentarnos de una manera diametralmente opuesta.

Ellos, los farsantes, lo aplauden todo, si este todo son acciones de los liberales, que les dejan chupar del fondo de los reptiles, que les rodean de pingües sueldos, que les dan crecidas subvenciones, que les dejan intervenir en momios y milagros económicos. Ellos, los farsantes, lo combaten todo, si este todo son acciones de los mauristas, que cierran al *trust* las cajas del dinero del contribuyente, que obligan á la grey bloquista á un ayuno demasiado largo.

Nosotros, los carlistas, aborrecemos tamaña lógica absurda, propia de gente que tiene en la panza la medida de lo bueno y tiene asfixiado el cerebro por las emanaciones estomacales. Nosotros, imparcialidad siempre en el juicio, hemos de condenar en bloc todo gobierno liberal y anarquico, sea maurista, sea alfonsino, pero elogiando los actos excepcionales que merezcan alabanza, sea de quien fuere. Y aún más: nosotros, gente de ideas y comunión, y jamás de partido, hemos de combatir el mal así lo haga un correligionario, y hasta celebraríamos—parafraseando una afirmación del Rey—que, sea quien fuere, nos arrebatase el programa y lo implantase en conciencia, aunque de ello se siguiere claramente la anulación de nuestra colectividad política... Que somos hombres de Programa y no de Personas, y empuñamos el látigo de la crítica con toda imparcialidad. jamás con prevención alguna.

Que Maura reconociese las Personalidades Regionales y nosotros, antimauristas ¡acérrimos, aplaudiríamos la medida—nuestra medida—calurosamente.

¿Ha llegado este caso? Los racionios de párrafos anteriores contestan. Las Mancomunidades no son la Autonomía, sinó una incolora y pequeñísima descentralización de servicios, y aún con mil cortapisas. Son todo lo contrario de lo que el *trust* quiere dar á entender.

Quédense, pues, las loanzas para mejor ocasión. Pero ya que esa Ley de Mancomunidades—imperfecta, insuficiente, cobarde—no deja de tener cierto sentido autouomista, cierto fondo regionalista, cierto respeto á las voluntades colectivas; nosotros debemos reconocerlo así, y felicitarnos por este paso y decir á Maura, á los liberales, y á los españoles, sobre todo á los catalanes: «Aplaudimos la intención; condenamos la insuficiencia, la cobardía. Vengan las Mancomunidades; pero conste que no son ni la centésima parte de lo que ser debieran. Aplaudimos á Maura por la iniciativa y la valentía en acometer el problema; le censuramos por el miedo y la cabardía en resolverlo».

Esa es la verdad. Eso es lo digno. Eso es lo justo.

XI

Y con esto damos fin á este magno problema de las Mancomunidades.

Era necesario orientar á la opinión; y por ello creímos necesario intervenir, é intervenir de una manera quizá demasiado larga y difusa, pero aún no lo largo y científico que la materia requiere.

El carlismo—como decíamos al comenzar esta serie de artículos—debe aprovechar toda ocasión de demostrar á los pueblos que él es su defensor; toda ocasión de desacreditar á las viles gentes que explotan á España; toda ocasión de mostrar su imparcialidad, aplaudiendo lo bueno con la misma energía con que condena y abjura de lo malo.

Una de esas ocasiones la presentó el asunto de las Mancomunidades. Nosotros la hemos aprovechado. Que «quien pierde la ocasión en vano la busca».

JUAN M.^a ROMA.

A cuantos amigos nos han felicitado por nuestro trabajo sobre *Los Mancomunidades*, damos las más sinceras gracias, congratulándonos una vez más de haber coincidido con el sentir de la gran masa carlista y de no pocos intelectuales.

En cuanto al ruego de difundir este trabajo y publicarlo en folleto aparte, no podemos complacerles. Tanto trabajo pesa sobre nosotros, que no podemos ponernos otra encima. Además no estamos satisfechos de nuestro obra, que hubiera podido ser mejor.



D. P. B. de L. M. Caminero, fin Septbre.—
fin 1909.—Don
Pagado hasta
de he mandado los
Cartagena: mandados los números
D. Urbano Cirera: Rdo. Jové.—V. de
J. D., de Pamplona: orte de Marzo último.—Rdo. D. M. C., a
Gerona: Recibida libranza.—

D. R. V., de Torrech: Recibido cheque y cumplido encargo.—D. M. Vendrell, San Pablo: Recibí nueve pesetas, importe hasta fin Abril 1909.—D. L. G. Pinart, Pbro: Pagado hasta 30 Junio del corriente.—D. F. Launed, Pbro: Recibido la suya, y queda pagado hasta fin del pasado Enero.—D. J. G. de Ulldecona: suscrito por seis meses.—D. R. Condominas, de Guisona: Pagado hasta fin 1909.—D. J. Montañá, de Seva: Pagado hasta fin Octubre 1909.—Dr. D. D. R., de Torrellas de Foix: Suscrito hasta 30 Octubre 1909.—D. J. E., La Quant: Recibido importe, y mandados Esbozo y alfiler.—D. C. Primo, Formiche: Recibida libranza y cumplido encargos.



LOS "DETECTIVES" PLIMSAUL

Tras de tanta zaragata—por fin metieron la pata